

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

1. La precariedad del discipulado hoy

El modelo bíblico y la realidad presente

7. Personas que hablan de su fe. Las Escrituras describen a los creyentes como aquellos que hablan de su fe en Cristo a los demás; la realidad es que somos un pueblo avergonzado que nos encogemos ante la idea del testimonio personal.

Somos narradores de historias. La Biblia explica una historia de amor de cómo Dios busca a la humanidad rebelde. Aquellos que han sido seducidos por Jesucristo tienen una historia que contar, una historia sobre la forma en que Dios nos ama, nos busca, y nos ofrece sus brazos abiertos. Y es que Dios nos ha dado un papel muy importante en esta gran historia de amor y redención. Cada uno tenemos un rol asignado en el escenario de la Historia, que es la esfera en la que Dios escribe su historia. Ésa es la historia que da sentido a nuestra existencia.

Aunque cada persona es única, hay un hilo común en el guion de nuestras vidas; Jesús dijo: **“Me seréis testigos”** ([Hechos 1:8](#)). Cada uno de nosotros tenemos nuestra historia (nuestro testimonio) y *la* historia (el Evangelio), y cuando las explicamos los demás pueden ver que ellos también aparecen en esa historia de amor y redención. Pablo no podía ser más claro sobre el privilegio que tenemos cuando escribió que el Evangelio **“es poder de Dios para salvación”** ([Romanos 1:16](#)). Dios nos ha confiado la historia del planeta que ha recibido la visita de su Creador, y la propagación de esa historia es el sistema que utiliza para tocar el corazón de las personas.

¿Explicamos la historia? Haciendo una valoración rápida, parece ser que sí. Pero si hacemos un estudio más detenido, la cosa no está tan clara. De los que se identificaron como cristianos nacidos de nuevo, el **55 por ciento** dijo que le habían hablado a alguien de su fe en Cristo en el último año con la esperanza de ver que esa persona se convierta en un seguidor de Cristo.¹ No obstante, cuando les preguntaron si habían establecido una relación con alguien con la intención de poder llevar a esa persona a los pies de Cristo, solo respondió afirmativamente uno de cada diez encuestados. “De cada 5, menos de 1 dijo que tenía amigos no creyentes a los que conocía lo suficientemente bien como para explicarle su fe en un contexto de confianza y credibilidad”.² Otro dato revelador es que, estadísticamente hablando, hacen falta 100 miembros de iglesia para ganar a 16 personas para Cristo en un año. Esto indica que hay un porcentaje muy pequeño de cristianos que practican el testimonio personal.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

En mi experiencia como pastor, suele ocurrir que un porcentaje muy pequeño de la congregación tiene la confianza y la motivación suficientes como para hablar de su fe. Una causa importante de este factor es la intimidación que provoca vivir en una cultura que rechaza la verdad absoluta. La única verdad que la gente acepta es la verdad personal. Cada uno tiene su propia verdad individual, verdad que no podemos imponer a nadie más. El resultado de eso es que acabamos colocando todas las verdades en el mismo plano.

Dado que el dios de estos tiempos es “**poder ejercer el derecho a elegir**”, cualquier creencia que se presente como *la* verdad nos provoca indignación. En muchas ocasiones he tenido que escuchar palabras como éstas: “¿Me estás diciendo que si no acepto a Cristo voy a ir al infierno?”. En esos momentos uno traga saliva, y si se atreve, dice a regañadientes: “Jesús es Aquel en quien Dios se ha revelado, y a través del cual podemos llegar a Dios”. Parece una declaración muy intolerante en una época en la que la gente pone la tolerancia al mismo nivel que la Gracia.

En este ambiente de intimidación, nos tenemos que preguntar: ¿qué estamos ofreciendo? ¿Realmente creemos que tenemos algo que merezca la pena compartir? O, dicho de otra forma: ¿queremos que los demás tengan la misma relación con Dios que nosotros? **Bill Hybels**, pastor de la iglesia en Willow Creek, dice que la gente con inquietudes mira nuestras vidas mientras se pregunta: “Si me convierto en un cristiano, ¿voy a ganar o voy a perder?”.³ Así que la pregunta que nos debemos hacer es: ¿la gente ve en mí que el amor y el gozo que Jesús da valen la pena? **Muchos llegan a la conclusión de que no vale la pena.**

¿Misión imposible?

¿Es ésta una descripción adecuada del estado del discipulado hoy? ¿Demasiado exagerada? ¿O concuerda con tu realidad? Si este retrato de la distancia entre la norma bíblica y el estado actual del discipulado es bastante acertado, entonces hay muchísimo trabajo que hacer.

¿A dónde queremos llegar? Las palabras de **Joel Barker** nos ayudan a describir cuál es nuestro objetivo. Él propone que nos planteemos esta pregunta, para ver si necesitamos un cambio de paradigma: “¿Qué cosas crees que es imposible realizar en tu empresa [léase, en tu iglesia o ministerio], pero que si se pudieran hacer, producirían un cambio radical?”.⁴ Siguiendo esta misma idea, mi propuesta es que nos hagamos la siguiente pregunta, para poner en palabras esa posibilidad que, dada la situación actual, tantas veces nos parece imposible: ¿Cómo podemos llegar a tener seguidores de Jesucristo completamente entregados y con iniciativa de hacer discípulos?

Esta pregunta estratégica es una forma de preguntarnos cómo podemos cumplir lo que según Jesús es la misión de su Iglesia. Jesús ya nos ahorró tiempo y esfuerzo cuando escribió nuestra Declaración de Misión por nosotros: “**Id y haced discípulos [míos] a todas las naciones**” (**Mateo 28:19**). ¿Qué es un discípulo de Jesús, sino alguien que está completamente entregado a Él, y que tiene la iniciativa de hacer nuevos discípulos?

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Parece muy difícil pensar en un día en el que nuestras iglesias estén llenas de discípulos a los que no se tenga que empujar, motivar y engatusar para que se pongan manos a la obra.

Mi objetivo en esta enseñanza ha sido que reflexionáramos y que viéramos que nuestro sueño es posible. Pero después de reflexionar, los líderes debemos hacer algo. **John Kotter** en su libro *Leading Change* dice que la mayoría de las veces en las que no se dan los cambios esperados es porque no hay sentido de urgencia. ⁵ **¡El liderazgo tiene que transmitir ese sentido de urgencia, que surge cuando definimos la realidad y llamamos al pueblo de Dios a ver las posibilidades y los sueños de los que Dios quiere que participemos!**

Hasta que no evaluemos seriamente la situación en la que nos encontramos, las cosas no podrán llegar a ser tal y como Dios planeó que fueran. Tenemos esperanza porque Jesús como Señor de la Iglesia obra para que su *Esposa* llegue a ser sin marcha, ya que su Iglesia es la encargada de manifestar la vida en Él. **Barna** escribe lo siguiente: “El cristianismo sería increíblemente influyente en nuestra sociedad si los cristianos vivieran su fe de forma coherente. La mayoría de la gente que no es cristiana no lee la Biblia, por lo que juzgan el cristianismo mirando el estilo de vida de los cristianos que conocen. El problema es que la mayoría de cristianos no viven como cristianos y eso es, en parte, porque no saben lo que creen y, por tanto, no puedan aplicar de forma adecuada los valores bíblicos a sus vidas”. ⁶

¿Cómo hemos llegado a este punto? Describir la situación en la que nos encontramos es una cosa. Pero otra cosa bien diferente es identificar las causas del problema. En las siguientes enseñanzas, completaremos el retrato que hemos hecho de la realidad identificando los factores que han propiciado que la misión central de la Iglesia ya no sea hacer discípulos maduros que a su vez tengan la iniciativa de hacer discípulos. Si sabemos las causas de nuestro bajo nivel de discipulado, y las aceptamos, entonces podremos enfrentarnos a ellas e intentar buscar una solución.

Bibliografía:

1. Barna, *Growing True Disciples*, p. 52.
2. *Ibíd.*
3. Bill Hybels, The Contagious Evangelism Conference [**Conferencia sobre la Evangelización Contagiosa**], Willow Creek Community Church, 16–18 octubre de 2000.
4. Joel Barker, *Future Edge: Discovering the New Paradigms of Success* (New York: William Morrow, 1992), p. 147.
5. John P. Kotter, *Leading Change* (Boston: Harvard Business School Press, 1996), p. 35.
6. Estudio por encuestas *online*, Barna Addresses Four Top Ministry Issues of Church Leaders”, 25 de septiembre, 2000 <www.barna.org>.